

Ética y valores del docente de las Licenciaturas en Educación en la UAS

Por: *María Concepción Mazo Sandoval, Francisco Javier López Cruz e Isabel Cristina Mazo Sandoval,¹*

Línea: Valores y ética profesionales

Resumen: La formación profesional integral de quienes se dedicarán a la docencia requiere sin lugar a dudas que quienes contribuyen a ella, sean reconocidos como personas éticas, con valores profesionales que trasciendan; es decir, el profesor que forma al profesor requiere en todo momento de militar con el ejemplo, de ahí que el cumplimiento de la jornada laboral, ser puntual, mostrar tolerancia y flexibilidad para escuchar opiniones, sugerencias y dudas, así como relacionarse abiertamente con los estudiantes estableciendo un ambiente armónico y activo, basado en el respeto, cordialidad y profesionalismo son, sin temor a equivocarnos acciones que, contribuyen al perfil valoral y profesional de quienes serán los docentes del futuro. La pregunta guía es ¿Cómo contribuyen los maestros que imparten clases a los alumnos de Ciencias de la Educación a su perfil de formación ético y valoral?

Palabras clave: Valores y Práctica docente, Ética, Formación profesional

Introducción: El licenciado en educación es un profesional de la docencia que se forma con un criterio amplio de lo que significa ejercer la docencia. Sus acciones se fundamentan en el conocimiento de las bases pedagógicas, didácticas y epistemológicas que dan estructura a su perfil profesional y el impacto del mismo en el entorno social, cultural y educativo. Su ejercicio profesional se orienta en gran medida a la docencia, la planeación, investigación y evaluación en el ámbito de las instituciones educativas; acciones que deberá ejercer con responsabilidad, compromiso, conocimiento y por supuesto con ética.

El objetivo general del trabajo que ahora presentamos se enfoca a analizar la contribución de los maestros que imparten clases a los alumnos de Ciencias de la Educación a su perfil de formación ético y valoral.

Referentes teóricos: En su proceso de formación, el docente juega un papel relevante; “docentes que forman a docentes”, es un compromiso que desde nuestra óptica conlleva una doble responsabilidad ya que además del ejercicio propio de la profesión como tal, está en juego el futuro ejercicio de quienes ahora están en ese proceso de formación profesional. En ese sentido podemos señalar que aquellos profesores que participan en la formación de futuros docentes ponen

¹ Profesores investigadores de tiempo completo de la Facultad de Administración Agropecuaria y Desarrollo Rural, Responsable y colaboradoras del programa de Lic en Ciencias de la Educación de la UAS, unidad Guamúchil. Emails: mariamazo63@gmail.com, fjlopezc1954@hotmail.com, icmazo@hotmail.com

en juego su desempeño, que por si se puede decir es complejo y multidimensional ya que requiere además de la proporción de la información básica que conlleva cada asignatura y/o seminario, estará en juego la construcción de nuevos conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas que coadyuven en la adquisición de nuevas competencias. Por ello "...resulta oportuno reiterar que los Valores de Acceso siempre se dan y tienen validez en relación con Valores Finales previamente definidos. Sin esta relación el valor de acceso pierde todo sentido realizador y formativo para desembocar en el mero activismo" (Ribeiro, 1996, 15).

Además de lo anterior, no podemos dejar de lado que como docente en grupo, su trabajo está en la asesoría a estudiantes, en ser facilitador de los aprendizajes, poner en juego su capacidad creativa para el diseño de recursos didácticos y de aprendizaje; ser evaluador y estar consciente de lo que significa un comportamiento ético y profesional para la formación del futuro egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. En este sentido, podemos afirmar que

La evaluación es el enjuiciamiento sistemático de la valía o el mérito de un objeto (Stufflebeam y Shinkfield, 1993). Implica un proceso sistemático de construcción de conocimiento a partir de la realidad, que orienta la toma de decisiones con el objetivo de provocar cambios positivos en ella. Parte de la recopilación y el análisis de información en el contexto educativo, se orienta a la emisión de juicios de valor respecto de algún sujeto, objeto o intervención educativos. (Martínez, Sánchez, Martínez, 2010, 3)

Podemos afirmar que en el caso de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Sinaloa, la utilización de cuestionarios para evaluar la práctica docente es ya una tradición que ha contribuido al mejoramiento de la práctica de quienes colaboramos en ella, así como también en la concientización de los alumnos para proporcionar respuestas confiables cuando se les cuestiona acerca de cada uno de los profesores que han contribuido a su proceso de formación profesional. La utilización de "estos instrumentos, genéricamente referidos como *cuestionarios de evaluación de la docencia por los alumnos* (CEDA), buscan obtener evidencia basada en los juicios de los alumnos acerca de la efectividad docente; y se han convertido en una de las estrategias internacionalmente más investigada y empleada en este campo (Lancaster, Ross

y Smith, 1988; Luna y Torquemada, 2008)”, citados por (Martínez, Sánchez, Martínez, 2010, 3).

La evaluación, como sabemos, es un ejercicio que tiene para las instituciones un fin, presentar resultados que los lleven a la obtención de bolsas de recursos económicos que coadyuven a su crecimiento, desarrollo y, en algunas ocasiones a mantener al menos los estándares medios de subsistencia, si analizamos esto, podemos darnos cuenta que

El conjunto de políticas de la calidad se dio en un contexto de crisis fiscales. El gasto en la educación superior empezó a adquirir un significado relevante en economías, como las latinoamericanas, afectadas enormemente por sus dificultades fiscales y frente a una demanda creciente de abrir el acceso a la educación superior. En este contexto las políticas de evaluación se establecieron para atender distintos fines: a) movilizar un sistema que había sido bastante reactivo a los cambios, en ocasiones usando como escudo el concepto de autonomía; b) al mismo tiempo establecer nuevas regulaciones sobre los mecanismos de financiamiento de la educación superior. (Díaz, 2005, 1)

Las instituciones de educación superior regionales, como la Autónoma de Sinaloa, no es ajena a esta moda, desde hace más de una década ha entrado a la vorágine que significa estar inmersos en procesos de evaluación de los sujetos, los actores y los procesos tanto educativos como de gestión y administración; la situación económica que atraviesa a esta universidad pública y a tantas otras en el país, las “obligan” de alguna manera a retomar e incorporar este tipo de procesos como parte de su vida cotidiana.

Sin embargo, nuestra perspectiva y experiencia en procesos de evaluación de la práctica docente nos llevan a revisar situaciones que nos ponen en otra disyuntiva: los ejercicios de evaluación en los que la opinión del alumno tiene un peso importante para la continuidad y mejoramiento de la práctica del profesor; “en lo que corresponde a la evaluación de la docencia, fundamentalmente se lleva a cabo para lograr el reconocimiento de los programas educativos” (Canales, 2008, 14), actividad que en lo particular no retribuye sustancialmente al profesor ya que no recibe estímulos extras por su aporte al mejoramiento de los indicadores de la unidad académica. Podemos entender y coincidir entonces con que “Una de las dificultades en la tarea de la evaluación de la docencia radica en el reconocimiento de su complejidad y en la polémica de cuáles podrían ser los indicadores más adecuados del desempeño docente (Elizalde, L. y Reyes, R. 2008, 4).

Encontramos en el texto de estos autores una revisión de los principales indicadores que se han considerado al momento de evaluar la práctica docente cuando nos señalan que

Feldman (en García Garduño, 2000) identificó 28 dimensiones relacionadas con la efectividad docente y las agrupó de acuerdo con su importancia; entre las de alta importancia, destacan claridad y entendimiento, estimulación del interés en la materia por parte del profesor, percepción del impacto de la instrucción, preparación y organización del curso por parte del profesor, cumplimiento de los objetivos planteados para el curso y motivación de los estudiantes. Por el contrario, entre las dimensiones de baja o nula importancia se ubicaron naturaleza y valía del curso, calidad y frecuencia de la retroalimentación profesor-alumno, naturaleza y utilidad de los materiales de apoyo didácticos, carga de trabajo, contenido y dificultad del curso. (Elizalde, L. y Reyes, R. 2008, 4)

Tal vez la pregunta ¿para qué evaluar? resulte innecesaria, pero la respuesta que existe para el caso de este estudio señala que si es necesaria; evaluar a los docentes en programas de licenciatura en educación que trabajan con modalidad semiescolarizada y cuya planta docente es en su mayoría conformada por profesores que no tiene base en la misma, sino que son parte de la UAS pero con base en otras licenciaturas, coadyuva en el mejoramiento de la actividad misma. Es decir, aquí la evaluación se enfoca a que los estudiantes y los profesores construyan una relación armónica que impacte en el nivel académico y la habilitación de los futuros profesionales de la educación.

Se busca detectar, en un mayor porcentaje, la opinión de los alumnos con respecto a los profesores que materia tras materia están compartiendo con ellos la experiencia de ser y hacer docencia; sabemos que, en gran medida los nuevos docentes recurren al ejemplo de quienes les impartieron clases y asumen en su propia actividad lo que consideran funciona debido a que ellos lo vivieron y así lo sintieron; entonces, la formación y el ejercicio ético de quien vive esta experiencia juega un papel relevante; he ahí la relevancia y el enfoque que cobra ver la evaluación de la docencia desde esta perspectiva.

Acerca de la institución en donde se realiza el estudio: La Facultad de Ciencias de la Educación tiene presencia a lo largo del Estado de Sinaloa; en las principales ciudades del estado ha asentado una sede que ofrece programas de licenciatura y en la mayoría de los casos también posgrado. Sus antecedentes nos indican que tiene aproximadamente treinta años iniciando como Centro de Perfeccionamiento del Personal Académico, luego como Centro de

Investigaciones y desde hace poco más de tres años como Facultad de Ciencias de la Educación. Ofrece estudios en las modalidades semiescolarizada y escolarizado, tiene una población estudiantil de poco más de mil estudiantes y una planta académica de 20 profesores de base que para la atención de sus programas resulta por demás insuficiente, por lo que recurre con frecuencia a la modalidad de profesores invitados ya sea de otras escuelas y facultades de la misma universidad o bien de otras universidades que existen en el Estado de Sinaloa.

En la región centro norte (Ciudad de Guamúchil) de Sinaloa; se ha establecido desde 1988, una sede que trabaja con la modalidad semiescolarizada y unigeneracional por lo que desde entonces y a la fecha lleva egresadas seis generaciones de Licenciados en Ciencias de la Educación; una por egresar en 2012, dos más en proceso que egresarán en 2014 (dos generaciones una de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y otro en Educación Media con Acentuación en Español; no ofrece programa de posgrado). En esta sede a población actual es de 140 alumnos distribuidos en seis grupos con un promedio de 20 a 26 alumnos por grupo. Los docentes que laboran en esta sede son en su mayoría, profesores invitados que, para tal efecto deben cubrir los requisitos de formación profesional preferente en el área de la educación y las humanidades así como poseer estudios de posgrado.

Acerca de la muestra y el instrumento para el estudio: El estudio abarca a todos los estudiantes de la sede, pero para el caso de esta ponencia se han seleccionado los datos generados en la cohorte que está por egresar (43 alumnos). El instrumento que se aplica está conformado por 26 preguntas organizadas en seis apartados a saber: organización del curso, dominio del tema, estrategias para el aprendizaje, comunicación educativa, ética y valores del docente y evaluación del curso. Se considera este estudio con una perspectiva empírica, que parte de un referente teórico ubicado en el terreno cualitativo y cuantitativo, auxiliado con estadística básica que nos permite dar a conocer porcentajes de opiniones basadas en los instrumentos acordados para recopilar información que en el caso particular es un cuestionario que miden escalas de

actitudes con base en experiencias vividas como estudiantes en el entorno escolar en relación con los docentes que atendieron cada curso que se va evaluando.

En este estudio se consideraron los profesores que impartieron cursos durante el segundo y séptimo semestre (12 profesores, seis por cada grupo en cada semestre). Se está presentando ahora el concentrado de cuestionarios aplicados al total de profesores en cada semestre; los datos son los siguientes. Durante el segundo semestre se aplicaron 220 cuestionarios y en el séptimo semestre se aplicaron 164. Se tomaron en cuenta a los alumnos de los grupos 04 y 05 (43 Alumnos), el promedio de participación en el proceso es de 20 alumnos por grupo aproximadamente. Los resultados obtenidos en la cohorte que estamos estudiando se presentan haciendo un comparativo entre los semestres segundo(al iniciar su carrera) y el séptimo semestre, casi al concluir su carrera que es de ocho semestres. Se presentan a continuación los resultados obtenidos y el comparativo entre los semestres ya mencionados.

Sexo de los participantes: Durante el ciclo 2009-2010 el 16.8% eran hombres y el 83.2% mujeres; mientras que al séptimo semestre la tendencia es de 11.0% hombres y 89% mujeres. Analicemos algunos datos importantes que revelan varios de los parámetros del instrumento empleado:

¿Identificó conocimientos previos y ajustó la organización del curso con base en las necesidades detectadas?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	1.4	0
Regular	6.8	1.8
Bien	11.8	6.7
Muy bien	40.9	53.0
Excelente	39.1	38.4
Total	100.0	100.0

¿El ritmo de trabajo ha permitido cumplir los objetivos de acuerdo con el programa en curso?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	2.7	0
Regular	8.2	1.2
Bien	16.8	7.9
Muy bien	32.7	51.2
Excelente	39.5	39.6
Total	100.0	100.0

¿Relacionó los temas del curso con problemas prácticos del campo profesional o las actividades prácticas con temas vistos en teoría?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	1.8	0
Regular	5.5	1.8
Bien	9.1	7.3
Muy bien	42.7	54.3
Excelente	40.9	36.6
Total	100.0	100.0

¿Presentó de manera ordenada y coherente los temas vistos en clase?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	1.8	0
Regular	6.4	1.2
Bien	10.0	9.1
Muy bien	36.8	49.4
Excelente	45.0	40.2
Total	100.0	100.0

¿Demostró dominio en el manejo de contenidos de su materia?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	0.9	.6
Regular	2.7	1.2
Bien	14.5	9.8
Muy bien	31.8	48.8
Excelente	50.0	39.6
Total	100.0	100.0

El profesor ¿Motivó tu interés para involucrarte en tu aprendizaje y en la participación en clases?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	4.1	0
Regular	4.5	3.7
Bien	12.7	9.1
Muy bien	35.9	50.6
Excelente	42.7	36.6
Total	100.0	100.0

¿Facilitó el intercambio y el trabajo en equipo para el aprendizaje colaborativo?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	2.7	0
Regular	3.6	1.8
Bien	10.0	9.8
Muy bien	39.1	48.8
Excelente	44.5	39.6
Total	100.0	100.0

¿Consideras que fue congruente en sus estrategias con el modelo pedagógico en que se sustenta el programa de licenciatura que estás cursando?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	1.8	0
Regular	5.0	3.7
Bien	11.8	9.1
Muy bien	40.9	50.6
Excelente	40.5	36.6

Total	100.0	100.0
-------	-------	-------

¿Resolvió y te apoyó para resolver tus dudas sobre los contenidos del curso?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	2.3	0
Regular	6.8	4.3
Bien	15.0	6.1
Muy bien	29.5	49.4
Excelente	46.4	40.2
Total	100.0	100.0

¿Implementó las TIC para el desarrollo de las actividades de enseñanza y aprendizaje?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	2.3	.6
Regular	2.3	3.7
Bien	21.4	8.5
Muy bien	30.9	50.0
Excelente	43.2	37.2
Total	100.0	100.0

¿El maestro asistió a las sesiones programadas respetando con puntualidad el horario de entrada y salida acordadas?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	0.9	0
Regular	2.3	1.2
Bien	10.9	6.7
Muy bien	36.4	47.0
Excelente	49.5	45.1
Total	100.0	100.0

¿Mostró tolerancia y flexibilidad para escuchar opiniones, sugerencias y dudas?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	4.5	0
Regular	2.7	1.8
Bien	8.6	6.1
Muy bien	35.0	47.0
Excelente	49.1	45.1
Total	100.0	100.0

¿Se relacionó abiertamente con los estudiantes estableciendo un ambiente armónico y activo, basado en el respeto, cordialidad y profesionalismo?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	1.8	0
Regular	6.8	1.2
Bien	5.9	4.9
Muy bien	31.4	47.6
Excelente	54.1	46.3
Total	100.0	100.0

¿Utilizó formas de evaluación acorde a las estrategias de enseñanza y contenidos temáticos?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Deficiente	0.9	0
Regular	4.1	3.7
Bien	15.0	6.7
Muy bien	37.3	53.0
Excelente	42.7	36.6

Total	100.0	100.0
-------	-------	-------

¿Te gustaría que este profesor te volviera a impartir otro curso?

Tendencia	Semestre II (ciclo 2009-2010)	Semestre VII (ciclo 2011-2012)
Si	90.0	98.8
No	10.0	1.2
Total	100.0	100.0

Algunas reflexiones en torno a los resultados: Podemos observar que para los alumnos fue relevante la identificación de conocimientos previos e inciden en los propósitos del curso así como el ritmo de trabajo que implica la modalidad semiescolarizada que en un principio representaba para los alumnos un reto; situación que fue mejorando al llegar al penúltimo semestre. En cuanto al dominio de los temas por los profesores y seguramente la forma ordenada y coherente con que se vieron los temas ayudó a los alumnos a mejorar la percepción que se tiene sobre los maestros.

Un punto clave es la respuesta que marca tendencia en cuanto a las actividades que promueven la motivación, el trabajo colaborativo, la implementación de estrategias que identifiquen el modelo pedagógico que por ser un programa de modalidad semiescolarizada requiere necesariamente de horas de estudio independiente y trabajar en colaboración con los otros; esta es una competencia que con el transcurso del tiempo, se fue desarrollando en los alumnos. Se puede observar que la resolución de dudas (asesorías y tutorías), el uso de las TIC y el manejo de otros medios y recursos audiovisuales fueron mejorando a medida que transcurrió el programa; Podemos considerar que el programa presenta fortalezas ya que el ausentismo docente es mínimo, la relación profesor alumno y el trato entre ambos está calificado con estándares altos.

La presentación y el análisis previo del programa de estudio de cada asignatura, así como la clara propuesta de evaluación, han permitido que los alumnos transiten en un programa que presenta certidumbre y que, a pesar de que la mayoría de los profesores, con que opera, son profesores invitados, la disposición, compromiso y la colaboración de los mismos para con las actividades del programa, genera las opiniones que aquí se han analizado. Podemos asumir entonces que

Los valores no son pues el resultado de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia, por el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de los componentes de la personalidad, sus contenidos y sus formas de expresión a través de conductas y comportamientos, por lo tanto sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración-reflexión y la actividad práctica (Arana y Batista, 2002, 8)

De ello se desprende entonces la importancia y el significado que tiene la relación entre los conocimientos, las habilidades, destrezas y actitudes de aquellos que están contribuyendo grandemente a ese proceso de formación profesional; los valores de acceso, en el trayecto y de salida van a concretarse siempre y cuando se vivan, se practiquen y se internalicen en los futuros docentes pues se va abonando a su formación ética y valoral.

Conclusiones: Las dificultades que debe enfrentar el docente para transformar su práctica profesional y personal en donde los valores éticos entre ellos los del compromiso, responsabilidad, colaboración, identidad, entre otros juegan un papel relevante en el perfil profesional que se busca; los resultados obtenidos son sin duda elementos que nos señalan que se está incidiendo positivamente en el programa de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

BIBLIOGRAFÍA:

ARANA Ercilla, Martha y Batista Tejeda, Nuris. 2003. **La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional**. Sala de lectura CTS+I, OEI, consultado en <http://www.oei.es/salactsi/ispajae.htm>.

CANALES, A. (2008). La evaluación de la actividad docente: a la espera de iniciativas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Consultado el día 30 de Mayo de 2012, en: <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-canales.html>

DIAZ Barriga Ángel. 2005. **“Riesgos de los Sistemas de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior”** Documento preparado para “Seminario Regional: Las nuevas tendencias de la evaluación y acreditación en América Latina y el Caribe” organizado por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALCUNESCO). Buenos Aires, junio de 2005

ELIZALDE, L. y Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Consultado el 30 de mes mayo de 2012, en: <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenidoelizaldereyes.html>

MARTÍNEZ, A., Sánchez, M. y Martínez, J. 2010. Los cuestionarios de opinión del estudiante sobre el desempeño docente. Una estrategia institucional para la evaluación de la enseñanza en Medicina. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12 (1). Consultado el día 10 de julio de 2012. En <http://redie.uabc.mx/vol12no1/contenido-mtnzschez.html>

RIBEIRO Riani, Lidio Néstor. 1996. **Los valores de acceso y la práctica docente**. CIIDET, P y V. México.

RUEDA Beltrán, M. (2008). La evaluación del desempeño docente en la universidad. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Consultado el día 25 de mayo de 2012, en: <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-rueda.html>